

# Marta

Hoy ha muerto Marta, Marta Menéndez. Me siento mal, muy mal. Aunque no era amiga mía, aunque hacía tiempo que no la veía, siento muchísimo no poder volver a coincidir con ella en su querida Asociación de Vecinos, paseando por Tres Cantos, en una convocatoria de Izquierda Unida. Fue una de las primeras personas que conocí al llegar aquí y siempre me llamó la atención su expresión tranquila, su sonrisa abierta, la facilidad de entablar con ella cualquier tipo de conversación. No cabía en ella un mal gesto, lo que no la impedía ser enérgica en la defensa de sus ideas, en la fidelidad a sus compañeros, en su disponibilidad para colaborar en cualquier iniciativa que supusiera una mejora para nuestra ciudad. Esa preocupación por sus vecinos la llevó a desempeñar importantes puestos en la vida municipal y, aunque los avatares políticos y esa maldita enfermedad no le permitieron continuar en el primer plano político, siguió dando todo lo que pudo por todos los que vivimos aquí. Tenía muy claro lo que Tres Cantos necesitaba y, mientras pudo, hizo lo que estuvo en su mano para conseguirlo: unas veces desde la concejalía de urbanismo, otras como editora de la revista de la Asociación de vecinos, y día a día, como vecina tricantina, orgullosa de serlo y merecedora por ello de toda mi admiración. La verdad es que no es fácil transmitir lo que ahora siento, cómo haceros llegar la clase de persona que fue. Tal vez lo mejor que la defina es la herencia que nos ha dejado: saber buscar y encontrar en quien vive a nuestro lado algo más que un vecino al que pedir un poco de azúcar, hacernos sentir que tenemos en común toda una vida, amar a esta ciudad como el lugar donde merece la pena vivir y donde deseamos que nos perpetúen nuestros hijos. No debemos defraudarla con rivalidades absurdas, con desinterés por los problemas municipales, encerrándonos en casa y esperando que otros solucionen nuestros problemas. Ella nos querría en la calle, conociéndonos, haciendo pueblo. Se lo debemos. Yo lo intentaré, Marta, y no te olvidaré nunca.